

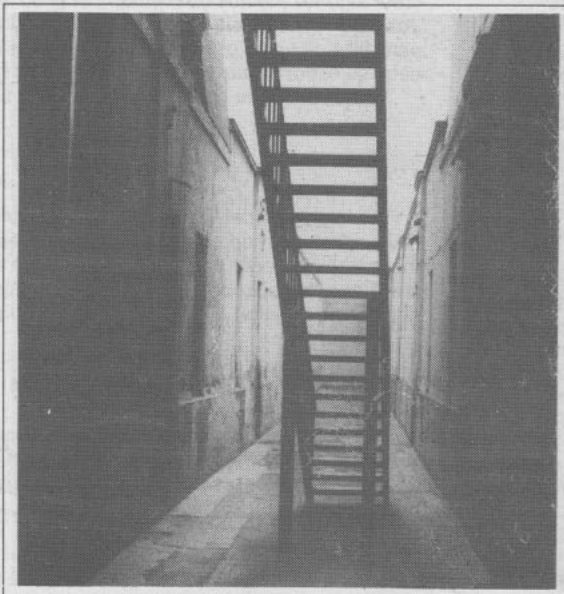
## Contando el cuento

**FERNANDO ALEGRIA (1918)** es uno de los más notables narradores nacionales. Entre sus novelas más importantes figuran: *Caballo de copas*, *Mañana los guerreros*, *Como un árbol rojo*, *El paso de los gansos*, *Los días contados*. El texto suyo que publicamos corresponde a esta última novela. Se le considera uno de los principales exponentes de la llamada "generación del 38", caracterizada por su fuerte sentido social

# LOS DIAS CONTADOS

Fernando Alegria

Usted me habla de una época que voy olvidando. Que me gustaría olvidar. A Victorio, entonces, le pegaba hasta los borrachos y nadie que lo hubiese visto rodar por el suelo con la chaqueta hecha pedazos, la camisa afuera, el pelo lleno de tierra, habría pensado que en un tiempo fue campeón peso medio. Victorio, el Divo. Yo me refiero a otra época. Vivía en un pasaje de la Avenida de la Paz. Especie de conventillo. Espérese, aquí tengo unas fotografías guardadas. Ya va a ver usted quién era Victorio y por qué me enamoré de él. Yo entre muchas. En esos años era irresistible. No se asuste, no se ría de mí. ¡Qué cachivache! Vea, vea esta foto. Aquí está el Divo. Esa soy yo. Mire con cuidado y fíjese qué pinta. Aunque la foto es algo amarilla. Pero, observe los detalles. Victorio era muy alto y fornido, con una cara de risa que contagiaba a todo el mundo; la boca ancha, unos dientes grandes y blancos, ojos parados muy brillantes y el pelo crespo. Y cantaba ópera. ¿Sabía esto? Claro, cómo no lo va a saber. Fíjese en la espalda, aquí se le notan bien, aquí, en mangas de camisa. Y la cintura. Se paraba en la punta de los pies como las bailarinas. ¿Le ve la mano izquierda? ¿Ve el anillo? Ese anillo se lo di yo después de su pelea con Icochea por el campeonato. Yo no me veía mal a su lado. Casi tan alta como él. El pelo no se me ve bien pero así se usaban los peinados entonces. Aquí hay otra foto. A Victorio le gustaba ponerse esa chomba blanca. Ese era el Tato, ésos los mellizos zapateros. Ese ¿ése? ése era don Lucho, el finado, y ése el Siete Millones. Maulosos. Perdieron tanta plata por culpa de Victorio. Fue el principio de todo, quiero decir de las desgracias. Victorio no volvió a conseguir otra pelea nunca más en su vida. Se le cerraron todas las puertas y vivió como apestado. Empezó a tomar otra vez. Por eso se fatalizó mi Divo. Siéntese aquí donde hay más luz. Esta foto la publicaron todos los diarios. Llevaban a Victorio a Investigaciones y se la tomaron al bajar del taxi. Le pusieron un sombrero encima de la espaldas para que no se le notaran. Me gusta esa foto porque es la única en que se ve serio, como era, y desamorado. ¿A usted le parece fiero? Bueno, es que usted no le conoció como yo. Siempre fue un niño grande. Ahora, usted no lo conocería. Unos años en la cárcel cambian a cualquiera. Sobre todo a un atleta. Y tan sensible como era Victorio. Se desgració porque lo traicionaron. Le contaron que lo gorreaban mientras él pasaba las tardes en el gimnasio. Don Lucho lo odiaba. Lo consideraba un traidor. Le había costado una fortuna. Tiene los días contados, decía. Esa la noche del Zepe-



lín se fueron al departamento que era su segundo frente. Y después, cuando salían y ya iban a tomar el taxi, apareció Victorio y se les fue encima. Al viejo lo acompañaba su patota y alguien sacó cuchillo. No sé quién Clavaron al viejo. Y Victorio cargó con el muerto. ¿Usted cree que él lo mató? A lo mejor fue Victorio. Este es el álbum con los recortes de prensa. Véalo todo. No tengo el menor apuro. Use todo lo que quiera. Vuelva cuando guste. ¿Va a ir a la Penitenciaría mañana? Saldrá como a las diez. Eso fue lo que me dijo el abogado. Ha cambiado mucho. Viera. Está lleno de canas. ¡Todo cambió tanto! Se murió don Lucho, se murió el ciego, se murió... Se arrancó el peluquero Antonio y no volvió más. Se murió... se murió... Pero hay algo en Victorio que no cambia nunca. Se lo notará en los ojos. ¿No puede venir? ¿En serio? Pero, qué lástima. Estarán todos sus amigos. Los que van quedando. ¿No puede arrancarse un ratito aunque sea? Vamos a celebrar la ocasión. Sí, va a trabajar en el Norte. Antofagasta. ¿Por qué me mira así? Bueno, ni él ha perdido sus fuerzas ni yo tampoco. Juntos hasta la muerte. Lo pasado, pasado. Y borrado. Se lo diré en su nombre. Le contaré que usted está muy bien y que nos va a venir a ver. ¡Qué bueno verlo así! Cómo le dijera. Y acordándose de Victorio. No sea ingrato. Venga a visitarnos, Alegria. Adiós.